

Ruidos, producidos por el choque del aire contra un cuerpo:
6) *n* = profundo y repercutido por *reflexion* del aire en lo hondo,

7) *r* = de movimiento, rodar,

8) *l* = resbalar apegado y rítmico,

9) *z* = silbar,

10) *t, d* = golpe duro,

11) *k, g* = estallar,

12) *b, p, m* = comprimir blandamente.

Alguno creerá que los seres de la naturaleza no pronuncian verdaderamente tales voces, que no suena *p* al destaparse una botella, por ej., que éstas podran ser fantasías y juegos mas ó menos ingeniosos de una imaginacion calenturienta; pero que no responden á la realidad.

Las expresiones atribuidas por todas las lenguas á los sonidos de la naturaleza, ej. *¡pum!* al retumbar del cañon, y las demas que he examinado, deben tener alguna relacion natural con los sonidos objetivos de los seres, pues todo el mundo quiere pintarlos con idénticas expresiones.

Lo que de hecho hay es que el timbre del cañonazo y el timbre del sonido oral *¡pum!* son de una misma especie, así como el de un objeto que rueda y el del sonido *¡jerrre!*, etc. Por manera que la boca, como un objeto de tantos, puede conformarse de suerte que el aire espirado suene con la misma especie de timbre que el objeto de que se trata: y ésto quiero simplemente decir, al afirmar que tal objeto suena en *p* ó en *r*. Tales expresiones son imitaciones naturales; y que se puedan obtener con la boca nadie me lo negará, ya veremos en otra ocasion hasta dónde y porqué pueden obtenerse.

Cuando todos los pueblos convienen en algo, ese algo hay que atribuirlo á la naturaleza psíquica, específicamente una en todos los pueblos y en todos los hombres.

CAPÍTULO II

El lenguaje de los animales.

*Quaquam ridentem dicere verum,
quid vetat?*

76 LENGUAJE ANIMAL EN GENERAL.

*Ich singe, wie der Vogel singt
Der in den Zweigen wohnt.*

Canto, dice GOETHE, como el ave canta entre las ramas. Otro tanto han dicho todos los poetas y han dicho la verdad, por lo menos esta vez.

El lenguaje humano no difiere del lenguaje de los animales en su elemento esencial fónico y significativo; aunque el hombre con su inteligencia ha sabido servirse por *reflexion* de los sonidos, que el animal emite *instintivamente*. Hé aquí lo que he de demostrar despues.

Pero ¿poseen lenguaje los animales? Sí y nó: lenguaje humano, claro está que nó, pero sí lenguaje animal. Basta advertir que tienen un órgano, la laringe, que, si no sirviera para el habla, no sería más que un mueble inútil, y que de hecho todos los animales que lo poseen, emiten voces, que les sirven como de señales para manifestar sus impresiones.

Por eso paréceme á mí que no han sido tan excéntricos y estrafalarios los Misteres ingleses ó americanos que se han emboscado en medio del Africa, y, encajonados en su jaula, han pretendido interpretar y descifrar el lenguaje de las fieras y de las aves.

¿Hay alguna relacion entre las voces de los animales y las impresiones sensibles que quieren por ellas manifestar? El hecho en general es innegable: difícil será averiguar el valor de cada una de esas voces; pero que tienen cada una su valor propio es

evidente. Segun las circunstancias y segun las impresiones que los afectan, emiten variedad de voces, se entienden entre sí y conocen lo que sus congéneres y camaradas quieren dar á entender en las distintas ocasiones (1).

Pero esa relacion, aunque natural y verdadera, tiene que ser muy vaga: no llega el lenguaje animal á poder expresar las infinitas ideas, que expresa el lenguaje humano. La razon es óbvia, no tienen ideas. Vamos á deslindar en qué consiste esa relacion propia del lenguaje animal, pues, como veremos, el mismo valor tienen las voces en el lenguaje humano que en el lenguaje de los brutos, aunque no en el mismo grado de extension.

El principio que gobierna todas las operaciones en el bruto es el principio sensitivo; y el lenguaje animal es la expresion de las sensaciones. Poco nos importa saber en qué consisten las sensaciones animales ni cuántas son. En lo que no cabe dudar es que todas ellas se reducen en último término á dos bien definidas y distintas por lo que los psicológicos alemanes llaman su *tonalidad*, que son el *placer* y el *dolor*, ó sean las sensaciones *gratas* y las *desagradables*, las que todo animal apetece y las que rehuye y, por tanto, las *buenas* y las *malas*.

Pero ¿qué son el placer y el dolor? Todo ser contingente, y por lo mismo limitado, es capaz de ciertos complementos, que lo perfeccionen dentro de su limitacion propia. Ahora bien, todo eso, que completa y perfecciona al animal dentro de la esfera limitada de su perfectibilidad, es *bueno* para él; y en rebasando esa esfera, no puede menos de serle *malo*. Por el contrario, todo cuanto amengua su perfectibilidad le es *malo*, y todo cuanto disminuye lo excesivo le es *bueno*.

Veamos cómo el animal manifiesta esos cambios de bien y de mal, que le sobrevienen, ó lo que es lo mismo, el placer y el dolor, que son las impresiones sensibles de ese bien y de ese mal.

El placer y el dolor son efectos psico-físicos del *aumento* y de la *disminucion* de bien: y esos efectos se manifiestan en todo el animal físicamente. Lo bueno *aumenta* lo poseido, lo malo lo

(1) Cfr. *Ants, Bees and Wasps*. LUBBOCK. cap. VII.—ROMANES. *Animal Intelligence*, IV, etc.

disminuye. De aquí que lo bueno *ensanche* al animal y lo malo lo *encoja*. Por eso veremos que el animal, contento, se menea más y como que *se ensancha*, la vida parece *crecer* en él, la respiracion *menudea*, la sangre afluye *mas copiosa* á todos los miembros libre y vigorosamente; al revés el mal le *arrincona*, *desfallece* la respiracion, *cálmase* la circulacion, y el movimiento *decae*, parece que la vida *se le amengua*. En el primer caso los efectos en el cuerpo exteriormente son patentes: *abre* la boca, *se bebe* los vientos, *aligera* el paso; en el segundo todo lo contrario. Mas claro se ve en la porcion animal del hombre en idénticas circunstancias: *párasele* el color *sonrosado* ó *blanquecino*, *respira* ó *se suspende*, *se alienta* ó *se desalienta*, *ensancha* el ánimo y el pecho ó *se aovilla* y *arruga*.

Por eso las pasiones se dividen en *excéntricas* que ensanchan y *concéntricas* que contraen, en *esténicas* y *asténicas*. Todas las lenguas nos ofrecen estas dos clases de términos, de contraccion, angustia, aprietos, apuros, y de ensanchamiento, aliento, recreo, satisfaccion. Uno *desmaya*, *desfallece*, *se ahoga* de dolor ó en un vaso de agua, *se azora* como los pajarillos perseguidos por el azor, *se amilana* como cuando lo son por el milano, *se abate*, *se aterra*, *anda desalado*, *alicortado*, *alicaído* como rotas las alas, *apabilado*, *caído* como el pábilo, *se encoge* y *se ensimisma*, *se reconcentra*, *le pesa*, *le molesta*, *anda alebretado* y *alebronado* como liebre perseguida, *aperreado* cual perro hambriento, *es un gallina* que *se encoge*, *decae*, *se sume*, *anda ahilado* ó tiene el alma en un hilo, *se des-anima*, *se des-corazona*, *se apoca*, etc., etc.; todo es *apretar*, *caer* y *menguar*.

Al contrario, *se alienta*, *se anima*, *cobra alas*, *se distrae*, *se le ensancha* el corazon, *revienta* de alegría, *salta* y *baila*, *se alivia*, *consoló* como dicen en Asturias, *se espacia*, *se llena* de algo, *se desahoga*, *se descose* ó *se descostilla* de risa ó *se desternilla* ó *se despepita*, ó *le revienta la alegría* por la cincha del caballo, como á D. Quijote, etc., etc: todo es *ensancharse* y *respirar*: *ensanche vuesa merced*, *señor mío*, dijo Sancho, *ese corazoncillo*, que le debe tener ahora no mayor que una avellana (1).

(1) D. Quijote. II. 10.

Todas estas son impresiones del organismo y propias de la vida animal. Ahora bien, en el primer caso el bruto ó el hombre, apretados y angustiados, lanzan un grito, un *¡i!* ó un *¡ay!*; en el segundo *respirare visus est*, respiran con anchura: *¡ah!* Luego *i* = apretar, apurarse, *a* = ensanchar. Un quejido es un agudo grito, un *¡i!*; el consuelo, la alegría es un *¡ha! ¡a!*

El hombre admirado de un objeto grande, maravilloso, prorrumpe en su *¡oh!*; estupefacto y espantado ante lo misterioso é impenetrable exclama *¡u! ¡uu!* Luego *o* = grande, redondo; *u* = profundo, oculto.

En los animales, que ni lloran, ni rien, ni se admiran, se echan menos de ver tales desahogos; pero en sus voces hallaremos los mismos valores que en las interjecciones y exclamaciones humanas.

¿Porqué en semejantes casos el cuerpo se conforma con el objeto que le impresiona, se extiende ó se encoge, se redondea ó se sume? Porque el hombre imita el objeto en todo su gesto y en toda su fisonomía, ó, mejor dicho, porque el objeto parece obrar por influencia en todo el hombre, y ésto fisiológicamente en su organismo animal.

Ahora bien, la boca es un miembro de tantos: ensanchado el cuerpo, la boca se ensancha, y el sonido natural de tal disposición de la boca inconscientemente ha de ser *a*; si se encoge el cuerpo y la boca, será *i*, etc. Otro tanto sucede á los animales, puesto que estos sonidos son efectos puramente fisiológicos de la sensibilidad animal.

Y si de los diversos estados de la sensibilidad pasamos al carácter y constitución permanentes del ser sensible, veremos cómo los sonidos responden á estas mismas disposiciones orgánicas. Cada especie animal tiene su timbre de voz y sus sonidos característicos, como los tiene cada impresion sensible.

Las bestias corpulentas son en general pesadas y tardas: la conformación de todo el cuerpo y de los órganos fónicos corresponde á la constitución orgánica, al temperamento del animal. Son gente grave, y, naturalmente, no han de *chillar*, sino que *braman* y *mujen*, es decir, que siempre emiten los sonidos huecos y profundos *o*, *u*. Por eso airados dicen profundamente *¡uuu!*, *¡muuu!*

Por el contrario, los animales débiles y apacibles dicen en general *e*, sin esfuerzo alguno. Y si chillan, se encogen y gritan *¡i!*, *¡iii!*: por ej. las aves y los rumiantes de condición suave, cual la oveja que dice *¡beee!* «Para las ovejas era el son dulce, grave para el ganado vacuno, y agudo para el cabrío», dice LONGO (1).

En el hombre predomina una ú otra vocal en los gritos y en la risa, segun el carácter, el sexo, la edad, la complexión.

Hay risa en *e*, propia de las personas de excelente condición; risa en *i*, propia de los niños y de las mujeres; risa en *o*, de los bobos que siempre están con la boca un palmo; risa en *a*, mas propia de la gente llana y franca que ríe á mandíbula batiente y á carcajadas; risa en *u*, de los téticos y de las personas graves, cuando echan una cana al aire.

Hablando en calma se dice *¡eh!*; chillando las verduleras dicen *¡i!* El timbre de la voz conviene con el temperamento y las pasiones: el sanguíneo se expansiona en *a*, *o*; el bilioso en *u*.

En el lenguaje de los animales distingo dos casos. El primero es, cuando emiten la voz ordinaria, sin ser irritados ó movidos por otros afectos extremados. En semejantes circunstancias parece que la voz es efecto de la constitución y carácter del animal. Así el gato mayando abre la boca poco á poco, recorriendo toda la escala de las vocales, segun las he expuesto: *micaou!*; la *m* al principio se debe al abrir de los lábios, que por eso llaman los Chinos al gato con el expresivo nombre de *mau* ó *miau*, en fin como lo llamamos nosotros *¡mieau, mieau!*

El segundo caso es, cuando el animal, furioso por la pasión, modifica algun tanto su voz ordinaria. Así el gato hostigado dice *¡fuuuu!*, como queriendo ahuyentar al enemigo, que es el mismo sonido que todo el mundo emite en casos semejantes: *ψῶ ψῶ*, *¡fu!* *¡fu-era!* *¡pu!* *foe-tet*, etc. El sonido labial suave *m* se combina con el dental y resulta *f*, á causa de que para *aterrorizar* conviene enseñar los dientes y enfurruñarse.

Por este ejemplo se ve cómo el animal no adapta los órganos para un fin determinado, sino que, al contrario, la disposición

(1) *Dáfnis y Cloe* p. 114.

de éstos es efecto de su estado patológico: enseñando los dientes irritado (*f*) y ahuecando la boca profundamente (*u*), como queriendo arrojar de sí enteramente (*u*) al enemigo, y echando el aliento, sale naturalmente la voz *fu*. El mismo organismo afectado dispone de una ú otra manera todo el cuerpo: y por tanto la boca, y el sonido resulta como *efecto*. Así el gato, en el ejemplo dicho, alza el rabo, herizánselo los pelos, todo el cuerpo se yergue y ahueca: ¿qué mucho que también la boca se ahueque? El efecto es sonar *u, ifu...*

El perro quiere morder y abre la boca extendida, y luego ahuécala, como quien no desea más que tragar, según lo del poeta:

similisque tenenti haeret hians, morsuque illulus inani est.

El resultado es *¡au! ¡uan!*

Parece que quiere tragar, como el hombre furioso que prorrumpe en un *¡uu! ¡buu! ¡boo!* ARISTÓFANES (1) lo pinta así: *αῦ αῦ*, que es el *baulare* por *latrare* de los latinos

Si está furioso ante el enemigo, hace casi como el gato, regaña, *refunfuña*, dice *ifu!*: de donde decimos á *regaña-dientes*, por mostrar los dientes, cuando se dice *ifu!* en señal de disgusto, de no querer, de *echar* de sí. Lo mismo es el gruñir de los que miran abajo ó, con perdon sea dicho, los puercos; aunque el hocico y lo profundo de la región posterior de la boca modifican algo el sonido. Parece, cuando hoza y hociquea el tal bicharrajo que está machacando y triturando, *machando* ó *chascando*, como dicen en la provincia de Salamanca, moviendo en círculo la boca y los dientes, como rueda de molino: de aquí el sonido ordinario de su voz. Pero, acosado, chilla, como todo animal que se ve en *apuro*, en *aprieto*, y emite el sonido gutural, por ser de lo más hondo, de donde saca con vehemencia el aliento, y en *i*, por el *aprieto*, pues todo él se aprieta y contrae angustiado, y el canal respiratorio contraído no puede dar más que *i*.

(1) *Vesp.* 903.

El caballo contento, gozoso, dice *¡bah!*, según nos cuenta *Job*, echando las manos como *extendiéndolas* (*a*) y espaciando todo el cuerpo; de ahí la *a* de *¡bah!*, y la *b* por echar el aliento.

Pero, cuando relincha, saca la voz de lo más hondo, con gutural, y aprieta los órganos alzándolos con toda la cabeza: el efecto de este alzar todo el cuerpo y atiesarse es el sonido *¡jijiii!*, con paladial-gutural y con *i*. La paladial vale *alto*, y la gutural se debe á la vehemencia con que lanzado el aire roza en la laringe, la *i* al constreñir y atiesar el tubo respiratorio. ¿Quién no ve pintada la pasión en el relincho?

La pasión conforma todo el cuerpo y la boca en determinada posición, extendidamente en el placer y en la tranquilidad, en el *ethos*; tiesa y apretada y angustiadamente en el apuro, en el dolor, en la vehemente pasión, en el *pathos*. Así en el primer caso, *a*, en el segundo resulta *i*; en el primero, la suave *b*, en el segundo, la vehemente gutural y alta paladial.

El sonido del animal es efecto de la disposición *ordinaria* de todo el organismo, ó de la *excepcional* del mismo en los casos extraordinarios: es, como todo efecto, signo natural de la causa que lo produce, que es la constitución orgánica, normal ó anormal del bruto.

Tal es el lenguaje inarticulado, en el que la razón no ordena, sino que el mismo organismo instintivamente produce los sonidos. El asno al rebuznar no hace más que querer atraer á sí lo que apetece: para ello alza la cabeza, aspira y se bebe los vientos con lo más profundo de las vías respiratorias, y con la vehemencia roza el aire en sus paredes y sale guturalizado el sonido. Lo mismo se observa en el verrear de la vaca ó del ternero, y en el quejido suave del perro, que gozoso colea detrás de su amo, ó en el chillido vehemente que se le escapa cuando le pisan, punzan ó achuchan.

Combínese el sonido *propio* de cada animal con el de los dos afectos, el *extensivo* (*a*) y el *contractivo* (*i*), antes expuestos, y se tendrá conocido todo el lenguaje de los brutos (1).

(1) Véase según SINDONIUM (*de Naturis rerum*) la voz de los diversos animales: «Leonum est Rugire: Tigridum Rechanare: Pardorum

77. SONIDOS ANIMALES EN PARTICULAR

El sonido nasal se puede advertir en los animales reconcentrados, quietos y pacíficos: en el arrullo de la tórtola y del pichon, muy profundo; en el *rum, rum* del gato, tranquilo y sosegado; en el mugido del buey y del toro; nunca en las aves bulliciosas. El carácter concentrado del animal es causa de que, retrayéndose el aliento á la región posterior de la boca, predominen los sonidos *n, m, u*, los más oscuros.

El oso tiene voz oscura, *ursus ferox Uncat*, verbo que parece ser el ὀρυζοῦμαι = *rebuznar* del asno; más todavía el toro, cuando *muje*, y el camello, cuya voz parece salir de una profunda sima.

Comparando este sonido de los animales con los *n, m* de la naturaleza, se ve claramente ser uno mismo, porque los dos proceden de cavidades hondas, en las que se refleja el aire antes de salir á fuera. Instintivamente el bruto emite los sonidos naturales, porque sus órganos físicos están en consonancia con su constitución orgánica. Es inconcebible que un pájaro *muja*, es decir que emita los sonidos graves, como lo es que un *buey chille* y

Felire: Pantherarum Caurire: Ursorum Uncare, vel Sevire: Aprorum Frendere: Lyncum Urcare: Luporum Ululare: Serpentum Sibilare: Onagrorum Mugilare: Cervorum Gurgire: Boum Mugire: Equorum Hinnire: Asinorum Rudere: Porcorum Grunnire: Verris Quirritare: Arietum Loretare: Ovium Balare: Hircorum Miccire: Eorum Vehare: Canum Latrare, seu Baulare: Vulpium Gannire: Catulorum Glattire: Leporum et Parvorum Vagire: Mustellarum Drivorare: Murium Pipitare: Soricum Desticare: Elephantum Barrire: Ranarum Coaxare: Corvorum Crocicare: Aquilarum Glangere: Accipitrum Pipitare: Vulturum Pulpare: Milvorum Bulpare: Olorum Drensare: Gruum Gruere: Ciconiarum Gloitolare: Anserum Selingere: Anatum Recrissare: Pavonum Paupulare: Gabriarum Fringulare: Noctuarum Caccubire: Cucularum Cucusare: Mulorum Zurgiare: Turdorum Trucilare, vel Soccitare: Sturnorum Passitare: Hirundinum Fintinire vel Minurrire: Gallinae Crispire: Passerum Cinciare: Apum Bombire, vel Bombilare: Cicadarum Frin-tinnire.

cante como un gorrion ó un canario. La vocal honda *u* y las nasales profundas *m, n* son, por lo tanto, las voces de los animales reconcentrados, serios y corpulentos, tardos y graves.

Vengamos al extremo opuesto. El sonido *r* se nota en los animales que se complacen en *correr* y *volar* en torno dando vueltas, como son los insectos zumbadores, cuyo sonido tiene *b* ó *m* y *r*, *brrrr, mrrrr*, por el movimiento de sus élitros y alas.

Pero es todavía más propio de los pájaros. La parra perseguida dice *uistrrrrrrrta* (1); la sitta al picotear los ramos y troncos *grrrrrr*; la polla de agua al tomar el vuelo *bri bri bri*, la paloma en su arrullo *grrrrrre*; el vuelo de la perdiz tiene marcada la *r* = *rrrin*; los pájaros moscas dicen que chirrían *crri, crrrri, chrrrrr chirrrri*; los tordos cuando temen *trí trí trí*, y las hembras para ahuyentar al enemigo *crrrrrre, trrrr trè trè*, como solemos nosotros prorrumpir para dar á entender el vuelo ó la velocidad en un *brrr! trrrr! crrrr!* = *correr*, y lo mismo para ahuyentar á los pájaros.

Las gallinas rústicas al perseguirse mutuamente *frrrū, frrrū, frrrū*, y los gorriones y vencejos en idénticas circunstancias *brrrrrri* (muy agudo el final).

La *r* de movimiento es, pues, muy propia de los animales ligeros; y á nadie se le ocurrió jamás pintar con la *r* el mugido del tardo buey.

El gato relamido tiene su *run-run* profundo, cuando gozoso y contento parece relamerse de gusto.

La tórtola tiene también su *run-run*, que los franceses llaman *ROUCouler* y lo indica su mismo nombre *turtur, tórtola, atortolarse, aturrullarse*, y del ἀγδών se dijo: καὶ γαρ γαλισμὸς ὄργανοι κλασμένους (2).

Los Gallegos dicen que la *rula* ó *tórtola arrulla*, como *arrullan* las niñas ó *rollas (arrollar, cunar)* á los niños con su *arrullo*:

(1) Todos estos términos, atribuidos á los animales, los traen los naturalistas y otros autores; no son de mi invención.

(2) PHILE.

A ROU, ROU, ROU, ROU *meu neno*,
à ROU, ROU, ROU, ROU *meu amor*,
dürme ben, meu queridiño,
que che canto o ROU ROU
ROU ROU ROU ROU ROU ROU ROU.

Y como cantan por Ciudad Rodrigo al adormecer á los niños:

Anda di á ese mozo
que hay en la esquina,
si tiene calentura,
que tome quina;
que rorro, rorro,
que viene el coco,
y se lleva á los niños
que duermen poco,
rorro, rorro.
Que rorro, rorro,
que viene el coco.

Las *rollas*, pues, ó niñeras al cunar ó mecer, al *arrolar*, como dicen las gallegas, ó *arrollar*, como decimos nosotros, al niño, no hacen mas que lo que hacen las tórtolas ó *rulas*, esto es mecer, menear, poner en continuo movimiento y oscilacion una cosa: así no es extraño se pinte tal movimiento con la *r*. El efecto de esa oscilacion es en estos animales el *arrullo*; y no sé si por lo mismo se dijo el refran: *Hombre RALLADOR* (por muy hablador), *ni asno bramador* (1), por el gran movimiento de la sin hueso.

El sonido *r* entra como elemento esencial en muchas raices que significan *temblar*, *temer*: $\varphi\rho\iota\acute{\epsilon}$, $\varphi\rho\iota\sigma\sigma\omega$, *frémir*, *frayerur*, $\tau\rho\acute{\epsilon}\mu\omega$, *tremor*, *frigus* = $\rho\acute{\iota}\tau\iota\sigma$ ($\Phi\rho\iota\tau\iota\sigma$), *rigor*, *rigidus*, *horror*, *horridus*, $\rho\acute{\omicron}\rho\gamma\iota\sigma$, *gronder*, *rugere*, etc., etc. La razon fisiológica la desenvuelve muy bien GRATIOLET (2). La rigidez y estupefaccion preceden al movimiento convulsivo del temor, del horror, del

(1) *Refranes glosados*. 1541.

(2) *De la Physionomie et des mouvements d'expression*. p. 131...

furor. «El temblor se produce, siempre que se hace algun gran esfuerzo para vencer una resistencia. Todo músculo en su estado normal tiene un poder determinado de contraccion, que se produce espontáneamente y sin esfuerzo, por ej. al extender el brazo para señalar un objeto. Pero, si añadido un peso al brazo ó lo mantengo extendido por largo tiempo, esta resistencia excesiva exige un nuevo esfuerzo de la voluntad y la intervencion de una nueva cantidad de movimiento. Ahora bien, *este movimiento* de ordinario *es tembloroso*: así en el caso de la rigidez los músculos se contraen, y se hacen resistencia mútua los flectores y los extensores, dando por resultado una doble resistencia y, por consiguiente, una doble causa de temblor.»

Por la misma razon el frio, el terror, la ira hacen *dar diente con diente*, y la lengua misma se levanta hácia el paladar, como una varilla elástica que se pone rígida, como los demas miembros del cuerpo, y, si entónces el aire espirado choca en ella, la hace vibrar, y el sonido consiguiente es *r*, *br*, *tr*, *kr*, etc. Por eso el perro ó el que, como él, anda *aperreado*, *rábía* con el sonido *r*:

IRRITATA CANIS QUOD RR QUAM PLURIMA DICAT,

segun LUCILIO. La *rábía*, la *rabieta*, el furor ponen rígidos los músculos, sobreviene contra esta resistencia un nuevo golpe de actividad de la voluntad, y resulta el temblor. Por eso decimos *temblaba de furor y rábía*, *pataleaba*, y en Italiano *ringhiare*, *di-grignare*, *digrignano i denti*, *stridor dentium*, *rechinar los dientes*, *ringi*, *hirrire* (del perro), *gronder*, *greinen* en Aleman. El mismo movimiento convulsivo se ve en el *reir*, *ridere*, *rire*, etc.

El sonido *r* indica, por lo tanto, el movimiento en el lenguaje animal, no menos que en el de la naturaleza. Compárense *n*, *m* con *r*, y se verá que, así como en los ruidos del mundo físico *r* es el timbre de lo que *corre*, oscila y se mueve, y *n*, *m*, por el contrario, de lo que está en el fondo y *quieto*, así en las voces animales *r* es propio de las aves y de otros animales que corren ó vuelan ligeros, y de un estado fisiológico, que se manifiesta